

Acto de homenaje con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de los Académicos Ings Agrs Milán J. Dimitri, Manfredo A. L. Reichart y Dr Carlos T. Rosenbusch
Buenos Aires, 12 de setiembre de 2013

Discurso de Apertura del Sr Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria Dr Carlos O. Scoppa

Distinguidos Señoras y Señores, si solamente y nada menos que ese dirigirme a ustedes, como lo hago siempre en escenarios como este, donde la atmósfera que todo lo domina es la gratitud y la conmoción que surge de la admiración, los títulos y las representatividades no cuentan, están de más.

Y esto es aun mas necesario porque en esta tierra de los homenajes cómodos y donde el olvido cubre demasiado rápido las lápidas de aquellos que hicieron, se tiende con mayor razón y justicia este recuerdo entusiasmado para esos universitarios nobles y sobresalientes dotados de un espíritu y vocación de servir con la inteligencia superior de la que fueran dotados.

Y es, precisamente, con ese sentimiento que hoy la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria se reúne en Sesión Publica Extraordinaria para rendir incuestionable, justo, emocionado y reverente homenaje a tres distinguidos cofrades que honraran a la corporación, los Ings Agrs Milán Dimitri y Manfredo Reichart y el Dr Carlos Rosenbusch, los cuales posibilitaron cumplir mas acabadamente con las obligaciones que la sociedad nos asigna.

Reitero también que el espíritu que nos convoca es un acto en honor, de veneración a tres personas, pero es siempre juramento solemne de fidelidad que se le hace a alguien superior.

Y es con esta última acepción que nuestra Academia se une a esta consideración, pretendiendo ser devota y leal a su ideario y a su prospectiva.

Al discernirle este tributo, que es aplauso por lo que realizaron y estímulo para el devenir, nos congregamos en este augusto salón con la promesa de continuar transitando sin declinaciones, por encima de la ansiedad de nuestras propias preocupaciones y desvelos, para fecundar las acciones felices derivadas de las especulaciones del espíritu, de la ciencia y el trabajo que ellos nos señalaran para continuar dando motivos para el aplauso y la imitación.

Es que, si a los vivos se les debe respeto, a los muertos solo verdad, y si sus voces callaron con la muerte, su ejemplo y sus enseñanzas nos siguen hablando.

Es que ellos nos orientaron para ver esa la realidad mudable y compleja, que es la vida, estimulándonos para la acción, que debe ser la finalidad de toda investigación científica por lo que los estamos evocando con fidelidad y gratitud auténticas.

Hundieron su sandalia peregrina en las arenas de una encumbrada ciencia por la que deambularon místicamente y así repletos de merecimientos llegaron a la Academia a la cual se brindaron sirviéndola con idénticos procederes y lealtades.

Sus esfuerzos no fueron fútiles y las huellas de sus existencias perduran palmarias y enérgicas para que podamos seguirlas recogiendo las enseñanzas que se desprenden de su savia y su faena.

Gracias Cofrades que ya no están, pero que no obstante subsisten, y que nos permiten, en estas ceremonias espontáneas y pulsadoras, mirar hacia un futuro promisorio recordando a esas grandes generaciones de ciudadanos y académicos que honraran nuestra República.